



## Puntos de vista

# Tierra de convulsiones

Un lector, asiduo colaborador de este diario, explica la importancia del Cáucaso, para ayudar a comprender el origen del conflicto que hoy envuelve a regiones cuyos nombres nos suenan extraños y lejanos, pero que ponen en vilo la paz mundial.



REUTERS

I.C. LUIS GONZALO MEJIA C.  
lgm@une.net.co

**A** bjasia, Osetia, Adzharia, Bashkiria... son nombres extraños y lejanos, parecen nombres de princesas de cuentos de hadas, pero no, son pequeñas regiones aisladas en una vastedad de países más grandes, con lenguas, religiones y costumbres distintas. Son muchos, pero dos de ellos, Abjasia y Osetia del Sur, quedaron en el territorio de Georgia, antigua república de la desaparecida Unión Soviética.

La razón de la barahúnda que se ha armado con Georgia, es clara, pero, para entenderla tendríamos que remontarnos miles de años atrás y buscar su génesis en estos países con fronteras divagantes, regidos a través de los siglos por muchos amos, con religiones, lenguas, y costumbres distintas. El escozor que de por sí crea el roce de pueblos vecinos tan diversos, girando cada uno a su ritmo y en direcciones contrarias, es la mecha que espera el fuego, para explotar con violencia y dejar salir todos sus apetitos y venganzas. Además de las razones indicadas, es decir, las diferencias culturales y religiosas marcadas, ha surgido un nuevo ingrediente, el nuevo motor del mundo: el petróleo.

Ya la Alemania Nazi había entendido la importancia del Cáucaso, región en la que se encuentran situados Georgia, Abjasia y Osetia del Sur. Por la limitación de espacio, remontémonos únicamente al 21 de junio de 1941, cuando el grupo triunfante de ejércitos alemanes apostados en la frontera de la antigua Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), iniciaban la ope-

ración Barba Roja, que buscaba realizar el sueño de Hitler de ganar territorios para Alemania, allende el horizonte, hasta los Montes Urales.

Stalin, impresionado con la gran movilización de tropas alemanas ese día, un ejército de 4'000.000 de soldados, supuso que al tener un pacto de no agresión con Alemania, se trataba solo de actos intimidantes de Hitler, para que él le cediera a Ucrania. Al día siguiente el 22 de julio, Stalin iba a entender, que a Hitler, más que pactos, le interesaban territorios ricos en materias primas y petróleo y por eso ordenó a sus tropas atacar la Unión Soviética, en tres frentes: el del norte cuyo fin era doblegar a Leningrado, el del centro cuyo objetivo era Moscú y el del Sur, que debía apoderarse del Cáucaso. Fueron los ejércitos del frente sur, quienes tuvieron la orden de tomarse a Stalingrado (hoy Volgogrado) unos 300 kilómetros al norte de Georgia y fue allí donde sufrieron la peor derrota, que marcó el comienzo del fin de la Alemania Nazi.

Esta visión del Führer con respecto a las riquezas del Cáucaso y su importante posición estratégica, fue entendida por los países occidentales, para quienes, esta región, a raíz de los crecientes precios del petróleo y de las fricciones sin fin con la Federación Rusa, ha adquirido una importancia extraordinaria, pues por allí pasan los oleoductos y gasoductos que van de el Mar Caspio al Mar Negro, y de allí al mundo occidental, en algunos casos sin tocar territorio ruso o prorruso. Es ésta la verdadera razón del conflicto caucásico, cuya mecha encendió el inexperto presidente georgiano ávido de ser aceptado en la OTAN.